



El fin del secreto bancario

POR JOSÉ ÁNGEL GURRÍA *

La era del secreto bancario con fines fiscales ha quedado en el pasado.

Durante los últimos meses, en el marco de la crisis financiera más grave de nuestras vidas, hemos presenciado una transformación impresionante en la gobernabilidad de la economía internacional: después de décadas de grandes esfuerzos, se ha pactado la transparencia fiscal en los principales centros financieros del mundo. Los evasores ya no tendrán en donde esconder su dinero y activos de las autoridades tributarias.

Suena casi increíble, pero es una realidad. Esta transformación esencial para el mejoramiento de la política pública y el desempeño económico de nuestras naciones, que en varios foros he calificado como "una revolución silenciosa", se ha hecho posible a través de una constante cooperación multilateral en el seno de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y del impulso decidido de un grupo de líderes con conciencia de Estado y visión de largo plazo.

La pasada Cumbre de Londres del G20 brindó el *momentum* y el impulso político necesario para lograr un compromiso internacional para que todos los centros financieros del mundo implementen los estándares de transparencia e intercambio de información tributaria de la OCDE. Los 87 países evaluados por el Foro Global sobre Transparencia e Intercambio de Información ya han asumido dichos estándares y aceptado implementarlos. En otras palabras, ya no hay ningún país en la lista de jurisdicciones no cooperativas de la OCDE.

El reto ahora es convertir este acuerdo internacional en una nueva realidad. La instrumentación de los estándares de la OCDE a nivel global implicará nuevos desafíos. Enfrentarlos requerirá de una institucionalidad reforzada. Con esta consideración y este objetivo en mente, el pasado 1 y 2 de septiembre se llevó a cabo en México, la quinta reunión del Foro Global sobre Transparencia e Intercambio de Información.

Gracias a la participación entusiasta de cerca de 180 delegados de más de 70 jurisdicciones, en la reunión de México se dieron pasos concretos para equipar al Foro Global con los medios institucionales necesarios para instrumentar sus propios acuerdos, para ayudar a los países a cumplir sus compromisos y garantizar así una implementación eficaz de los estándares internacionales sobre la transparencia y el intercambio de información con fines fiscales.

Entre los nuevos medios institucionales destaca el establecimiento de un mecanismo fuerte, justo y global de revisión entre pares; similar al que se utiliza al interior de

la OCDE en áreas tan diversas como la lucha contra la corrupción y la protección al medio ambiente, pero en el que participarán todas las jurisdicciones integradas en el Foro Global. Para aplicar este nuevo mecanismo, se ha creado un Grupo de Revisión entre Pares, bajo la dirección de François D'Aubert, quien será el "zar de la transparencia fiscal en el mundo" y coordinará la evaluación del marco legal y administrativo en cada jurisdicción y la implementación práctica de los estándares.

La ampliación de la membresía del Foro Global, bajo el entendido de que todos los miembros participarán en igualdad de condiciones, es otro de los acuerdos logrados en México. También se resolvió acelerar el proceso de negociación y concluir los acuerdos de intercambio de información pendientes. Finalmente, se estableció un programa de asistencia técnica coordinada para apoyar a las jurisdicciones pequeñas a implementar rápidamente los estándares.

Desde luego, esto es un proceso. Tomará algún tiempo para que las estructuras propuestas sean del todo eficaces. Se necesita cambiar actitudes profundamente arraigadas. Además, en muchos países, la legislación necesita ser votada a fin de transformar los compromisos políticos en ley. No obstante, después de años de trabajo preparatorio por parte de los comités técnicos de la OCDE, hoy no cabe duda: este es el principio del fin. La era del secreto bancario con fines fiscales está desahuciada.

El momento no puede ser más oportuno. Los gobiernos y los contribuyentes del mundo hacen un enorme esfuerzo fiscal para reactivar sus economías. Este esfuerzo ya está dando sus primeros frutos, pero está ejerciendo una presión sin precedentes en el equilibrio de las finanzas públicas. La deuda como porcentaje del PIB en las economías avanzadas, por ejemplo, podría alcanzar 115% del PIB en 2014. En este contexto, los países requieren de cada centavo disponible, no sólo para fortalecer su sistema bancario y estimular la inversión y el empleo, sino para poner en marcha programas para amortiguar el durísimo impacto social que ha tenido esta crisis; todo ello sin incurrir en déficits públicos insostenibles.

La evasión fiscal atenta contra el futuro de nuestros hijos. Nos priva de recursos para mejorar nuestras escuelas, para construir mejores hospitales, carreteras, aeropuertos, redes hidráulicas, para desarrollar las nuevas energías y salvar el medio ambiente del cambio climático. De acuerdo con un estudio reciente del *International Revenue Service* de Estados Unidos, se estima que, hasta ahora, cerca de 5 billones de dólares se esconden en paraísos fiscales en el mundo. Llegó el momento de detener esta fuga. En

la próxima cumbre del G20, que tendrá lugar en la ciudad de Pittsburgh el próximo 24 y 25 de septiembre, estaremos reportando sobre estos logros, sobre los más de 50 nuevos Acuerdos de Intercambio de Información Tributaria y las más de 40 convenciones de doble imposición que se han firmado desde la pasada cumbre de Londres. Estoy seguro que en dicha ocasión, volveremos a dar otro paso contundente en la lucha contra la evasión fiscal y la construcción de una economía internacional más fuerte, más limpia y más justa.

**Secretario general de la OCDE*